

La diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos

Teresa San Román,
Madrid, Siglo XXI, 1997 (254 páginas)

Teresa San Román es conocida de antiguo por quienes se interesan en los gitanos y por quienes transitamos por esta Facultad hace más de veinte años. A los segundos, su humanidad nos dejó un recuerdo imborrable. Para los primeros, constituye un punto de referencia insoslayable.

La diferencia inquietante es su última aportación a un trabajo que se inicia en los años 70 y se hace público en 1976 con la aparición de *Vecinos gitanos*, obra que se ha hecho de consulta imprescindible. En él se incluyen, por lo tanto, las últimas investigaciones de la autora, que habían aparecido dispersas, poco asequibles o en catalán —hace ya muchos años que Teresa San Román vive y trabaja en Barcelona—.

La primera de ellas es una importante aportación a la historia de los gitanos en España. Llegados en el siglo XV, mantienen desde muy pronto una relación peculiar que, en sus rasgos básicos, se conserva aún hoy con la cultura dominante. Lo que más interesa, particularmente, es lo antiguo de la rela-

ción entre los gitanos y el quebrantamiento de la ley penal: «desde finales del siglo XV se les acusa de hurtos, hechicería, asociación con malhechores...» (p. 21). Pero cualquiera que sea el aspecto que se elija, sirve para demostrar la persistencia de ese modo especial de subsistencia en los intersticios de la sociedad española que mantiene la etnia gitana.

Y así, hasta los años sesenta del presente siglo, pasando por todos los avatares de la historia patria, incluida la Guerra Civil. Toda una veta de rica materia de investigación histórica sobre los márgenes del sistema y los procesos de normalización, muy pertinente en una época que está asistiendo a grandes movimientos migratorios.

La siguiente cuestión de interés que aborda la autora, en el capítulo «*permítanme un inciso teórico y metodológico sobre linajes*» es una discusión sobre la formalización de los grupos de parientes, clanes, o comunidades familiares de los gitanos. Con claridad meridiana, llegamos a entender cómo «la fuerza de un hombre se mide en varas» y por qué se organizan como se organizan los desplazamientos y asentamientos gitanos. Desde el punto de vista teórico, este apartado tiene un especial interés antropológico.

El resto del libro está ocupado por la historia reciente. La sociedad ha cambiado mucho en los últimos 30 años, y con ella los gitanos. El desarrollo de los 60 mejoró la situación económica de algunos y las expectativas de todos; en los setenta se dio un impulso bienintencionado a la integración, que ha dejado lecciones que aprender; los ochenta aproximaron a muchos no gitanos a los espacios marginales de supervivencia en que se movían, y la competencia se hizo mayor en ellos; han llegado grupos nuevos, de lugares más pobres, del Este... como todos.

El problema que plantea el libro es precisamente éste: ¿cómo puede sobrevivir un rasgo social quinientos años, amoldándose a todos los intentos para borrarlo, a tantos cambios acaecidos que podrían haber terminado con él? No puede decirse que lo resuelva, pero sí que da muchas y buenas razones para seguir investigándolo.

Sandra Gil y M.^a Jesús Miranda